

## Cuarta carta del Apóstol Pablo a los participantes en la Eucaristía dominical de la Parroquia de "El Gancho" (Enero 2009)

Hermanos amados en Cristo: mi alegría y acción de gracias sois vosotros. Sé de vuestra fidelidad y entrega en esa comunidad. No hagáis caso de los que hablan y no mueven un mosquito. Seguid así y estad alegres de la gran riqueza que portáis: **el Bautismo**.

El Bautismo que habéis recibido no es de agua, sino de fuego y Espíritu Santo. No es un hecho del pasado, sino algo actual y permanente. Os dico con palabras vuestras que **"los dones de Dios no tienen fecha de caducidad"**. Son únicos e irreversibles. El Dios de Cristo os mira con el mismo amor y entrañas con el que mira a su único Hijo.

Recibisteis el Bautismo sin méritos y sin conocimiento. Ahora sois mayores y debéis ser conscientes y afirmar vuestro Bautismo sabiendo la gran riqueza que lleva y la profunda exigencia de **crecer a la medida** (*dar la talla*) de Cristo. Somos inmortales por los méritos de Cristo y herederos de los bienes de Dios Padre.

Por el Bautismo nos configuramos con Cristo y el Padre ve en nosotros la imagen de su Hijo: **hijos de Dios en Cristo único Hijo**.

El precio a pagar por Cristo fue la sepultura y la resurrección: **"en esto conocemos el amor que nos tiene, siendo nosotros pecadores murió por nosotros... y ahora reconciliados... seremos salvos"**.

Lo pensemos o no, **somos hechura divina y se ha realizado un admirable intercambio**: recibimos la inmortalidad divina y entregamos nuestros cuerpos para que sean habitados por el Espíritu.

Me supongo, pues a mí también me ocurre a veces, que todo lo anterior es tan maravilloso y bonito que a alguno le parezca un bello cuento. ¡Qué vamos a hacerle! Es el mejor premio de lotería que nos ha tocado.

Bueno, amigos queridos del Barrio que lleva mi nombre, recibid mis mejores deseos de que **sigáis creciendo a la medida de Cristo**. Lo que algunos llaman ser "santos" es una invitación a vivir lo que somos desde el Bautismo: Hijos de Dios.

Dad saludos a los enfermos y llevadles esta carta. José Luis, el cura, me han dicho que va mejor. Pilar sigue en postración, pero vuestra oración e

intercesión lo pueden todo. Antonio, el sacristán, también lleva unos días sin poder andar; decidle que se cuide, que es muy necesario para el mantenimiento de la iglesia.

Han terminado las Navidades y está cerca la fecha de mi Conversión, día grande este año; os invito a que os esforcéis un poco por tener abierta la iglesia el mayor tiempo posible para que puedan encontrarme los que vengan a felicitarme. Para ello necesito que seáis más las personas que os presentéis como voluntarias para el equipo de las que acogen en la puerta del templo.

Os quiero a todos.

PABLO DE TARSO, SEDUCIDO POR CRISTO

© 2009 Parroquia de San Pablo Apóstol, Zaragoza